

Aproximaciones al estudio de las estrategias de reproducción del hogar: recursos y trayectorias laborales

**Musante Bianca
Victoria Ventura**

Licenciadas en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales/ UBA. Miembros del equipo del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social dirigido por el Dr. Agustín Salvia en el Instituto de Investigaciones Gino Germani -Fsoc-UBA (Uriburu 950, Capital Federal)

vickyventura@gmail.com
azulbian@gmail.com

Grupo temático 3: Empleo Informal y Clandestino

Introducción

En un escenario caracterizado por un fuerte crecimiento económico favorable a la reducción de la desocupación y la pobreza, los roles del Estado y del mercado como asignadores de recursos y oportunidades han cambiado. En este contexto, resulta relevante estudiar qué sucedió con la organización que llevan a cabo los hogares para su supervivencia, es decir los esfuerzos económicos y laborales desplegados por los hogares para mantener o lograr determinada posición social y bienestar económico.

Partiendo del supuesto de que las condiciones macro-estructurales repercuten sobre la economía y el modo de organización de los hogares, es que el siguiente trabajo abordará la problemática de las estrategias de reproducción económica de los hogares con inserciones laborales informales en un contexto de segregación socio residencial. Específicamente indagaremos sobre la articulación de tres recursos que se pueden poner en juego a la hora de configurar una estrategia de reproducción: la incorporación de nuevos miembros al mercado laboral, la realización de un segundo trabajo por parte del jefe de hogar y la percepción de transferencias monetarias del Estado.

De este modo, el objetivo del siguiente artículo será analizar la dinámica que han asumido las estrategias doméstico-económicas de los hogares de Ministro Rivadavia, en relación a la inserción laboral del principal sostén económico del hogar, durante un período de recuperación económica (2003-2008).

Como hipótesis preliminar sostenemos que los hogares con jefes insertos en la informalidad laboral, en épocas de expansión económica y mayores oportunidades laborales, tenderán a capitalizar los recursos tanto laborales como la percepción de transferencias monetarias. En cambios, los hogares con jefes que se encuentran en una situación laboral formal, producto de las mejoras en sus empleos, aminorarán las cargas laborales sobre el jefe y del grupo doméstico.

La estrategia metodológica se basó en un estudio de caso en un barrio dentro de la localidad de Almirante Brown, donde se realizó una encuesta durante el 2008 diseñada para reconstruir información retrospectiva a lo largo de 14 años (1994-2008). Se trabajará a partir de una estrategia de análisis estadística mediante procesamientos bivariados y multivariados.

Abordaje teórico

Luego de la crisis del modelo convertibilidad, y recorridos los primeros años de recuperación, la economía argentina experimentó progresos macro-económicos relevantes reflejados en el crecimiento del PBI, en una expansión de la tasa de empleo que se evidenció principalmente en una disminución moderada de las tasas de desempleo y subempleo, así como en una recuperación acotada de los salarios reales del conjunto de la población ocupada. Mejoras que trajeron aparejadas la reducción de la pobreza y la indigencia entre los años 2003 y 2011 (Informe de coyuntura N°8, Noviembre 2011, CIFRA CTA).

A su vez, en estos años el Estado recuperó un rol de arbitraje, logrando alcanzar a la totalidad de la estructura social del trabajo, a través de elementos como: el control sobre el registro laboral, la reinstalación normativa del control jurídico sobre subcontratación así como por las políticas de empleo (Salvia y Gutiérrez Ageitos, 2011).

Sin embargo, los cambios en el entramado urbano muestran un paralelismo con los cambios macroeconómicos de las últimas décadas, dando cuenta de un constante proceso de fragmentación de los territorios y dualización de la sociedad (Castel, 1995; Schapira Prévot, 2001). De este modo, partimos de entender la segregación del espacio como reflejo de la estructura social, la misma genera chances de vida diferenciales, ofreciendo probabilidades

específicas de existencia y un marco de oportunidades determinado para la acción social de los distintos grupos (Sautu, 1996).

Ahora bien, tomando como punto de partida que las estrategias familiares van a ser desarrolladas en relación a un contexto social y económico determinado, es que en este trabajo las abordaremos desde la noción de estrategias de reproducción económica de los hogares, poniendo de este modo el acento en la vinculación entre el hogar y el mercado de trabajo (González de la Rocha, 1986; Selby et Al., 1990, 1994; García y Oliveira, 1994; Cortés y Rubalcava, 1991; Arteaga, 2007).

Estas perspectivas plantean que aquellos hogares que se encuentran dentro de situaciones de alta vulnerabilidad económica se ven forzados a buscar estrategias que complementen los ingresos (Deere, Humphires y Leal, 1978 retomado en Schmink, 1984). Esto puede llevarse a cabo mediante dos tipos fundamentales de estrategias, por un lado la producción doméstica de bienes no monetarios, a través de la formación, la composición interna y la organización familiar. Por otro, y en donde este trabajo hace foco, a través de recursos monetarios que surgen de expandir o intensificar la utilización económica de la fuerza laboral disponible y mediante el acceso a transferencias de ingresos públicos o privados (Schmink, 1984; Hintze, 2007; Salvia y Tissera, 2000).

En esta misma línea, Salvia et. al. (2001), plantea que dentro de las decisiones estratégicas que adoptan los agentes económicos (según las señales de utilidad que ofrecen los mercados y/o las condiciones de necesidad que impone la reproducción doméstica y las expectativas de movilidad social) puede distinguirse la estrategia familiar del trabajador alentado –como mecanismo de ascenso social– de la estrategia del trabajador adicional –como mecanismo defensivo frente al deterioro de las inserciones ocupacionales y los ingresos familiares.

En este punto, es importante tener en cuenta que los movimientos del mercado de trabajo pueden interpretarse de diversas maneras. Mientras que en épocas de expansión y crecimiento, la oferta laboral puede aumentar por la entrada a la actividad de personas que se encontraban inactivas durante las etapas recesivas, y puede disminuir por la salida de personas que se encontraban ocupadas o buscando trabajo y que regresan a la inactividad debido a que

otro de los miembros del hogar mejoró su posición laboral. En las recesiones, el volumen de la fuerza de trabajo puede aumentar por la entrada de trabajadores secundarios que buscan remuneraciones para mantener el consumo del hogar, y disminuir porque son excluidos por el mercado de trabajo (Paz, 2009).

Por otra parte, la inserción de los trabajadores en actividades laborales precarias no solo los posiciona en situación de vulnerabilidad social a ellos, sino también a los hogares a los que estos trabajadores pertenecen. En este sentido, retomamos la definición de informalidad (específicamente de subsistencia) realizada por Pérez Sainz (2000), la cual se caracteriza por ser desarrollada en un escenario de exclusión, expresando el comportamiento propio del modelo: una baja capacidad de absorción de la fuerza laboral. Si bien este tipo de informalidad es el que más se asemeja a las formulaciones del PREALC (1978), su marco interpretativo debe considerar la doble lógica que imponen los procesos de globalización/exclusión, así como también la incorporación del hogar como unidad de análisis (en tanto la actividad laboral es parte de la lógica de supervivencia de las unidades domésticas).

Finalmente, un aspecto que no podemos dejar de mencionar es la vinculación entre las estrategias de reproducción de los hogares y las transformaciones en los modelos de protección socio-laboral. Siguiendo a Danani (2005), la política social representaría a aquellos mecanismos de intervención estatal que operan sobre las condiciones de vida y reproducción de los individuos por medio de la distribución secundaria del ingreso.

En este sentido, consideramos que las características que asuman las estrategias puestas en práctica, no van a depender únicamente de las oportunidades encontradas en el mercado de trabajo, sino también del modelo de política social que se haya adoptado en ese momento.

Aspectos metodológicos

El enfoque metodológico utilizado en el trabajo responde a un encuadre estadístico cuantitativo en base a datos proporcionados por el equipo de investigación del programa CEyDS, con información relevada durante el año 2008, a través de una encuesta propia por cuotas, sobre movilidad ocupacional para un período de 14 años (1994 – 2008). La misma se

realizó en la localidad de Ministro Rivadavia la cual está situada a 29 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el Partido de Almirante Brown, perteneciente a la Segunda Corona del Conurbano Bonaerense¹. La población objeto de estudio comprendió a los jefes de hogar activos que tuvieran entre 25 y 69 años cumplidos al 2008.

En función a dar respuesta a los interrogantes que subyacen la ponencia se realizó un análisis de movilidad comparada a la luz de dos momentos político-económicos diferentes: el año 2003 en el que se inicia la salida de una crisis político- económica y el año 2008 en el cual se puede reconocer el inicio de un período de recuperación. En una segunda instancia de análisis, se realizó un modelo de regresión logística binaria, permitiéndonos determinar en qué medida la inserción laboral y los años ventana utilizados aumentan las probabilidades de desplegar algunos de los recursos seleccionados.

Ahora bien, el concepto de estrategias de reproducción económicas se midió a través de una selección de recursos económicos:

Recursos laborales:

Aumento de la carga laboral del jefe de hogar, es decir la realización de un *segundo trabajo*.

Aumento del volumen de la fuerza de trabajo, con la *incorporando de un mayor números de miembros en el mercado de trabajo*.

Recursos no laborales:

Ayuda del Estado a partir de la percepción de *transferencias monetarias*.

La definición operativa de las variables en estudio fue la siguiente:

Inserción laboral del jefe: construida a partir de categoría ocupacional del empleo principal del jefe de hogar, el tipo de registro del mismo y tamaño del establecimiento. Siendo informales quienes en 2003 o 2008 fue “Cuenta propia de subsistencia”, “asalariado informal”, “servicio doméstico”, hizo “changas o trabajos eventuales” y los “emprendedores”

1 La localidad de Ministro Rivadavia limita con los partidos de Lomas de Zamora, Esteban Echevarría, San Vicente, Florencia Varela y Quilmes. La elección del mismo responde a que constituye un espacio intersticial fuera del tendido de vías ferroviarias y de los circuitos que impulsaron la urbanización de la RMBA, dando cuenta de una marcada segregación residencial de la localidad.

que no se encontraban registrados y los desocupados. Así como los formales fueron jefes activos entre 2003 o 2008 como “emprendedores” o “asalariados” registrados y en establecimientos de más de cinco personas.

Por otro lado los recursos identificados se construyeron de la siguiente manera:

Segundo trabajo: jefes de hogar activos que para los años 2003 o 2008 estén realizando un segundo trabajo.

Aportantes adicionales: hogares con miembros que realizan aportes monetarios adicionales al jefe.

Percepción de transferencia de ingresos: hogares que en 2003 o 2008 hayan percibido ingresos monetarios provenientes de transferencias estatales.

El análisis se desarrollara a partir del nivel de incidencia que tienen los cambios macroeconómicos y la calidad en el empleo sobre los recursos laborales y no laborales a nivel de los hogares. Considerando al hogar como unidad productora y consumidora, en donde se concentran los niveles macro y microsociales desde la cual los integrantes dan respuesta a los cambios en los factores externos y son quienes reorganizan los recursos buscando la reproducción familiar (Dehollain, 1995).

Breve descripción de la muestra

Como se menciona previamente la muestra utilizada alcanza un total de 428 casos, encontrándose compuesta por jefes de hogar laboralmente activos para los dos años de estudio.

En cuanto a la distribución por sexo se desprende que mientras los varones representan un 88,8%, las mujeres un 11,2%, diferencia que deriva en que la mayoría de cónyuges sea de sexo femenina.

En relación a las cohortes de nacimiento, se puede observar que la mayor parte de los jefes tienen entre 38 y 52 años al 2008 (nacidos entre 1956 y 1970: 44,6%), seguido de los que tienen 53 años y más con un 36,7% (nacidos hasta 1955).

Finalmente, en lo que respecta al nivel educativo, se advierte que el 80% de los jefes al 2008 no logró completar el nivel secundario.

Cuadro 1. Porcentaje de sexo, cohorte y nivel educativo de los jefes de hogar.

		Porcentaje
Sexo	Mujer	11,2
	Varón	88,8
Cohortes	Nacimiento desde 1971 en adelante	18,7
	Nacimiento entre 1956 y 1970	44,6
	Nacimiento hasta 1955	36,7
Nivel Educativo	Secundario completo y más	18,9
	Hasta secundario incompleto	81,1
Total		100,0

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Ahora bien, la variable independiente desde la cual parte nuestro trabajo es el tipo de inserción ocupacional de los jefes de hogar. En este sentido, debemos tener en cuenta que los períodos económicos y sociales que atravesó nuestro país impactaron fuertemente en el mercado laboral, específicamente la crisis política-económica del 2001 produjo que gran parte de la fuerza de trabajo formal pasara al desempleo y la precariedad, situación que se revierte en años más recientes.

El siguiente cuadro presenta la movilidad laboral de los jefes de hogar en relación a la calidad del empleo para los años 2003 y 2008. Los datos relevados muestran una tendencia positiva en la formalidad laboral mientras que la informalidad disminuye del 50,4% al 43,7% entre los años analizados.

A partir del análisis de marginales se desprende que de los hogares con jefes informales en 2008, la mayoría (91,3%) ya lo era en 2003 y el 8,7% restante era formal en 2003 dejando de serlo para el último año del análisis. Entretanto, el 81,4% de los hogares con jefes formales mantuvieron su inserción original entre los años de estudio, mientras que el 18,6% paso de la informalidad a la formalidad. Resultados que demuestran que durante el

período de estabilización económica y apertura del mercado laboral se produjo una leve mejoría en la inserción laboral de los jefes de hogar de la muestra (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Movilidad en el tipo de inserción laboral de jefes de hogar entre 2003 y 2008.

		Inserción laboral 2003		Total
		Informal	Formal	
Inserción laboral 2008	Informal	91,3%	8,7%	43,7%
	Formal	18,6%	81,4%	56,3%
Total		50,4%	49,6%	100%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

La inserción laboral del jefe y los recursos utilizados en sus estrategias

Como se menciono precedentemente, los grupos domésticos pueden responder con acciones de variable índole ante la caída del bienestar económico, el presente artículo considerará como indicadores de los mismos a los recursos monetarios que surgen de intensificar la utilización económica de la fuerza laboral disponible (como lo son el segundo trabajo y la incorporación de aportantes adicionales) y mediante el acceso a transferencias de ingresos públicos o privados.

En una primera aproximación sobre la relación entre los recursos y la calidad del empleo de los jefes, se examina en qué medida varió la incidencia de los recursos entre los años en estudio (2003-2008) así como la movilidad que existió entre los mismos. Posteriormente, y bajo el interrogante de cómo incidiría la inserción ocupacional en la organización de los recursos, estudiamos esta misma relación entre los jefes que desarrollan actividades laborales de manera informal frente a los que lo hacen de una manera formal.

Realización de un Segundo Trabajo

Uno de las opciones a la hora de desarrollar una estrategia generadora de ingresos es la obtención de más de un trabajo por perceptor (Cortés, 2008), en este caso específicamente tomamos la realización de un Segundo Trabajo por parte del jefe del hogar.

Así, del siguiente cuadro (3) se desprende que la mayoría de la población en estudio no realizó un segundo trabajo entre los años de análisis (en torno al 85%). A su vez, los hogares cuyo jefes tuvieron un segundo trabajo son levemente superiores en 2008 (15,6%) que en 2003 (14,5%).

Asimismo, se advierte que de los hogares con jefes que en 2008 no realizaron un segundo trabajo, un 93,5% tampoco lo hizo para 2003, mientras que en el caso de los que sí lo hacían, el 57,6% lo continúan haciendo para este último año. Por otra parte, entre los hogares que presentan cambios durante estos años se observa que, un 6,5% de jefes que en el 2003 tenía segundo trabajo en 2008 dejaron de tenerlo, mientras que pasar a tenerlo entre estos años asciende al 42,4%.

Cuadro 3. Movilidad en el segundo trabajo de jefes de hogar entre 2003 y 2008.

		Segundo trabajo 2003		Total 2008
		No tiene	Tiene	
Segundo trabajo 2008	No tiene	93,5%	6,5%	84,4%
	Tiene	42,4%	57,6%	15,6%
Total 2008		85,5%	14,5%	100%
				422

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Ahora bien, a pesar de que a nivel general encontramos que la realización de un segundo trabajo en el total de hogares no es un recurso al que se acuda con frecuencia, se verifican diferencias significativas cuando lo analizamos en relación al tipo de condición laboral del jefe así como entre años.

De esta manera, la realización de un segundo trabajo para los hogares con jefes formales fue levemente superior en 2008 (14,4%) que en 2003 (13,1%) (ver cuadro 4). Asimismo, los jefes de hogar que dejaron de tener el recurso para 2008 fueron tan sólo el 6,8%, mientras que la situación contraria, esto es jefes formales que pasaron a tener un segundo trabajo en este último año, representan al 35,5%.

Sin embargo, estas diferencias se acentúan en el caso de hogares con jefes informales. Mientras que en 2003 el segundo trabajo alcanzaba al 14,8% de estos hogares en 2008 asciende al 19,1% (lo que significa que uno de cada cinco jefes realizó un segundo trabajo durante ese año).

Del análisis de movilidad se desprende que los jefes informales que dejaron de utilizar el recurso eran un 6,1% mientras que alcanzaba aproximadamente a la mitad de éstos el pasar en 2008 a tener un segundo trabajo.

Cuadro 4. Movilidad en el segundo trabajo entre 2003 y 2008
En porcentaje de hogares con jefe formal

		Segundo trabajo 2003		Total 2003
		No tiene	Tiene	
Segundo trabajo 2008	No tiene	93,2%	6,8%	86,9%
				100%
	Tiene	35,5%	64,5%	13,1%
				100%
Total 2008		85,6%	14,4%	100%
				236

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Cuadro 5. Movilidad en el segundo trabajo entre 2003 y 2008
En porcentaje de hogares con jefe informal

		Segundo trabajo 2003		Total 2003
		No tiene	Tiene	
Segundo trabajo 2008	No tiene	93,9%	6,1%	85,2%
				100%
	Tiene	48,6%	51,4%	14,8%
				100%
Total 2008		80,9%	19,1%	100,0%
				183

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Los datos recién analizados dan cuenta de la baja movilidad que el segundo trabajo tuvo entre los años de estudio. Sin embargo, se observa una activación del recurso para el último año, ya que son más los jefes de hogar que comenzaron a realizar un segundo trabajo en 2008 que quienes dejaron de tenerlo.

De lo expuesto en términos de tipos de hogar se infiere que la realización de un segundo trabajo en tanto parte de una estrategia de reproducción económica, es utilizada en igual medida por ambos grupos ocupacionales en contextos de crisis. Las diferencias se establecen a la hora de analizar el recurso a la luz de la coyuntura socioeconómica que caracterizó al 2008, siendo que el recurso muestra un incremento en los hogares de jefes insertos en la informalidad laboral.

Esto último podría evidenciar que el aumento de la carga laboral efectivamente se trata de un recurso que permite desarrollar una estrategia de sobrevivencia. No sólo porque un porcentaje importante de aquellos que recurrieron en un primer momento a este recurso lo mantuvieron al finalizar el período, sino también porque en un momento de apertura del mercado de trabajo el mismo es incorporado como estrategia, mayormente capitalizada por los hogares con jefes dentro de la informalidad laboral.

Incorporación de Aportantes Adicionales

Dado que el trabajo constituye la principal fuente de ingresos y bienestar de los hogares, la salida de los distintos miembros del hogar al mercado de trabajo es una de las principales estrategias a la que los hogares recurrirán para su supervivencia económica. Sin embargo, el número de miembros que efectivamente salga a trabajar dependerá no sólo del número de integrantes de la familia que se encuentren en condiciones para trabajar sino también del contexto económico que se atraviesa.

Como se observa en el cuadro N°6, la incorporación de miembros adicionales al jefe de hogar presenta diferencias significativas entre los años en estudio. De modo tal que la probabilidad de tener uno o más aportantes adicionales es del 42,9% en 2003 ascendiendo al 56,4% en 2008.

En cuanto al análisis en términos de movilidad se advierte que la mayoría de los hogares que en el último año de estudio no utilizó el recurso tampoco lo hizo en 2003 (86,4%). Asimismo, entre los hogares que para 2008 cuentan con uno o más aportantes extras: el 65,5% también hacía uso del recurso en 2003 mientras que el 34,5% restante pasa a hacer uso del recurso en el último año. El incremento de los aportantes adicionales se debe principalmente a los cambios de la configuración familiar del hogar, especialmente el

crecimiento etario de los hijos², aumentando las posibilidades de ingresar al mercado de trabajo.

Cuadro 6. Movilidad en tener aportantes adicionales al hogar entre 2003 y 2008.

		Aportantes adicionales 2003		Total 2008
		Sin aportantes adicionales	Uno o más aportantes adicionales	
Aportantes adicionales 2008	Sin aportantes adicionales	86,4%	13,6%	100%
				43,6%
	Uno o más aportantes adicionales	34,5%	65,5%	100%
				56,4%
Total 2003		57,1%	42,9%	100%
				422

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Ahora bien, a modo de profundizar sobre las características de aquellos hogares que ponían en práctica la incorporación de miembros adicionales, analizamos de qué manera se distribuía según la calidad del empleo del jefe.

Como ocurre a nivel del total de hogares, se evidencia un incremento de los aportantes adicionales entre los años analizados, tanto para hogares con jefes insertos en la formalidad como en la informalidad laboral. En este sentido, los hogares con jefes dentro de la formalidad laboral con miembros dentro del mercado de trabajo pasa del 39,8% en 2003 al 53,4% en 2008 mientras que alcanza al 47,5% y 60,7%, respectivamente, en hogares con jefes informales.

Del análisis de movilidad se infiere que no existen diferencias significativas estadísticamente según la inserción laboral del jefe, exceptuando el caso de los hogares que para 2008 dejaron de tener aportantes adicionales que alcanzaron al 10% en hogares con jefe formal y al 19,4% para los que son informales.

² Se analiza este recurso y la función de los hijos en. Musante, B. Ventura, M. V. (2011) "El recurso del trabajador adicional en trayectorias laborales informales" Ponencia presentada en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG-UBA.

Cuadro 7. Movilidad en aportantes adicionales entre 2003 y 2008
En porcentaje de hogares con jefe formal

		Aportantes adicionales 2003		Total 2008
		Sin aportantes adicionales	Uno o más aportantes adicionales	
Aportantes adicionales 2008	Sin aportantes adicionales	90%	10%	100%
				46,6%
	Uno o más aportantes adicionales	34,1%	65,9%	100%
				53,4%
Total 2003		60,2%	39,8%	100%
				236

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Cuadro 8. Movilidad en aportantes adicionales entre 2003 y 2008
En porcentaje de hogares con jefe informal

		Aportantes adicionales 2003		Total 2008
		Sin aportantes adicionales	Uno o más aportantes adicionales	
Aportantes adicionales 2008	Sin aportantes adicionales	80,6%	19,4%	100%
				39,3%
	Uno o más aportantes adicionales	34,2%	65,8%	100%
				60,7%
Total 2003		52,5%	47,5%	100%
				183

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

De lo expuesto, se desprende que entre un año y otro el uso del recurso para el conjunto de hogares muestra una tendencia positiva, debido principalmente al crecimiento etario del hogar, lo que aumenta las posibilidades del ingreso al mercado de trabajo. Las diferencias del recurso entre grupos indican que el uso del mismo es superior en los hogares

donde el jefe es informal, sin embargo se evidencia que el crecimiento del mismo es similar en ambos tipo de hogares. Resultados que parecerían mostrar que la incorporación de miembros adicionales al jefe se encontraría principalmente determinada por la composición del hogar y las condiciones que presenta el mercado de trabajo.

Transferencias monetarias

La percepción de transferencias monetarias del Estado por parte de los hogares, es el tercer recurso que hemos seleccionado para analizar. Las transferencias monetarias se establecen como un recurso que, generado por fuera de los hogares, resulta importante en las económicas de los hogares más pobres.

Teniendo en cuenta el período que estamos analizando, no podemos dejar de mencionar que la expansión de la política social implementada a partir del año 2003, así como también la implementación de una serie de transformaciones que reconfiguran el modelo desarrollado durante los '90, buscó consolidar un sistema integrado de programas sociales, particularmente basados en la mejora de las condiciones de acceso al trabajo.

El siguiente cuadro N°9 presenta el impacto de los programas sociales entre los años 2003 y 2008 sobre los hogares en estudio. En este sentido, se advierte el incremento de la percepción de transferencias monetarias por parte del total de hogares. En efecto, la transferencia de ingresos monetarios al hogar aumenta del 18,3% al 25,8% entre los dos años. Esto significa que para el 2008 uno de cada cuatro hogares en Ministro Rivadavia hacían uso del recurso.

Con respecto al análisis de la movilidad que tuvieron las transferencias monetarias en estos años se observa, al igual que los indicadores precedentes, que la gran mayoría de los hogares que en 2008 no recibe transferencias tampoco lo hacía en 2003 (93,9%). A su vez, se destaca el hecho de que, mientras que los hogares que entre esos años dejaron de percibir el recurso alcanzan al 6,1%, los hogares que pasaron a recibir programas sociales es del 53,7%, siendo el 46,3% restante los que mantuvieron el recurso en ambos años.

Cuadro 9. Movilidad en transferencia de ingresos monetarios al hogar entre 2003 y 2008.

		Transferencia de ingresos monetarios 2003		Total 2008
		Sin transferencia de ingresos	Transferencia de ingresos	
Transferencia de ingresos monetario 2008	Sin transferencia de ingresos	93,9%	6,1%	74,2%
	Transferencia de ingresos	46,3%	53,7%	25,8%
Total 2003		81,7%	18,3%	100% 419

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Ahora bien, cuando analizamos este recurso en relación a la situación ocupacional del jefe de hogar se observa lo siguiente: en ambos casos existe un aumento en la percepción de planes sociales. Sin embargo, existen diferencias significativas en el aumento y el volumen que alcanzan las transferencias de ingresos respecto a cada tipo de hogar. Así, la percepción del recurso en 2003 se ubica en el 11,9% en hogares con jefe inserto en la formalidad laboral y en el 26,4% en el caso de los que son informales, cifras que ascienden al 19,6% y 33,1%, respectivamente, en 2008.

Asimismo, de los que en 2008 no recibían transferencias de ingresos el 3,7% sí lo hacían en 2003 en hogares con jefes formales y el 9,9% cuando el jefe es informal. Entretanto los hogares que pasaron a recibir programas sociales para el último año de análisis comprenden al 54,3% de los primeros hogares y al 40% en cuyo jefe sea informal, lo que indica que en términos de movilidad los hogares con jefes formales son los que pasaron a tener mayor movilidad del mismo entre los años. Cabe mencionar, sin embargo, que los hogares que mantuvieron durante los dos años de estudio la transferencia de ingresos representan al 45,7% de los hogares con jefe formal y al 60% cuando su jefe era informal.

Cuadro 10. Movilidad de las transferencias de ingresos monetarios entre 2003 y 2008
En porcentaje de hogares con jefe formal

		Transferencia de ingresos monetarios 2003		Total 2008
		Sin transferencia de ingresos	Transferencia de ingresos	
Transferencia de ingresos monetario	Sin transferencia de ingresos	96,3%	3,7%	80,4%

ingresos monetario 2008	Transferencia de ingresos	54,3%	45,7%	19,6
Total 2003		88,1%	11,9%	100% 236

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Cuadro 10. Movilidad de las transferencias de ingresos monetarios entre 2003 y 2008
En porcentaje de hogares con jefe informal

		Transferencia de ingresos monetarios 2003		Total 2008
		Sin transferencia de ingresos	Transferencia de ingresos	
Transferencia de ingresos monetario 2008	Sin transferencia de ingresos	90,1%	9,9%	66,9%
	Transferencia de ingresos	40,0%	60,0%	33,1%
Total 2003		73,6%	26,4%	100% 183

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Tal como pudimos observar en los datos recién analizados, una de las características centrales de este recurso se encuentra en ser marcadamente más utilizado por los hogares cuyos jefes se encuentran en la informalidad laboral. Si bien el mismo no es excluyente de un grupo ocupacional, ya que el jefe del hogar se puede encontrar en el mercado formal pero aun así el hogar necesitar de un complemento para alcanzar las necesidades de reproducción, se trata de un recurso al que se apela en mayor medida desde el sector informal. Esto último acompañado del giro en el tipo de política social puesto en marcha en el período analizado, lo que acentúa aún más las diferencias.

Recapitulando, luego de haber realizado el análisis de los tres recursos, uno de los primeros aspectos que podemos mencionar es que la utilización de los mismos fue variando a lo largo de los distintos momentos político- económicos. En este sentido si bien en los dos años analizados observamos en primer lugar que el segundo trabajo de los jefes es realizado por ambos grupos, hacia el 2008 se trata de un recurso mayormente capitalizado por los jefes con inserciones laborales informales. Lo propio también ocurre en el caso de las transferencias monetarias donde en el 2008 el porcentaje de perceptores aumenta.

Por otra parte, si bien bajo un contexto de estabilidad económica, mayor es el porcentaje de hogares que incorpora a parte de sus miembros al mercado de trabajo, no podemos dejar de mencionar que este crecimiento también se vea afectado por el crecimiento etéreo de los hijos que forman parte de estos hogares.

Análisis sobre las chances de utilizar los recursos de reproducción

En el apartado anterior planteamos una descripción de los distintos recursos de reproducción, por un lado en general respecto a la muestra y por otro lado respecto a la condición laboral del jefe de hogar.

Una vez que observamos cómo se comportaban los hogares en relación a la utilización de los recursos, nos preguntamos ahora qué chances tenían los jefes de hogar de poner en práctica alguno de ellos. El análisis lo realizamos a partir de una regresión logística que busca determinar el peso de la calidad del empleo y los años 2003 y 2008, controlando algunas variables socio-demográficas, en la posibilidad de utilizar uno o más recursos laborales y no laborales.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que la codificación de la variable dependiente fue la siguiente: No utilizó recursos (0) y Al menos un recurso (1). En segundo lugar cabe mencionar que el modelo arrojó un 66% de predicciones correctas sobre la variable dependiente (cuadro 12).

Ahora bien, en relación a la posibilidad de utilizar alguno de los recursos seleccionados, se puede observar que las variables con peso en la determinación de las chances son el año, el tipo de inserción ocupacional y el sexo. Por el contrario, la variable de cohorte no arrojó valores significativos.

De este modo se desprenden los siguientes resultados. En el caso de la variable Año, podemos ver que en el 2008 las chances de tener algún recurso aumentan en 1,9 veces. Otra de los factores que aumenta las posibilidades, es la de que el jefe tenga una inserción ocupacional de tipo informal, la cual aumenta en un 0,5 las chances. Por el contrario, al analizar el sentido y la fuerza del sexo y la cohorte, vemos que los varones restan las posibilidades de hacer uso de los recursos identificados, así como también en el mismo

sentido pero con menor intensidad, el hecho de ser un jefe adulto mayor resta en 0,8 las posibilidades de estar utilizando un recurso de reproducción.

Finalmente, controlando los efectos de los factores, según este modelo podemos inferir que el hecho de que en el año 2008 el jefe tuviera una inserción laboral informal, no presenta injerencia sobre la posibilidad de utilizar un recurso de reproducción económica (ver cuadro 14).

Cuadro 11. Codificaciones de variables categóricas

		Frecuencia	Codificación de parámetros
			(1)
cohortes_n1	Adultos y Jóvenes	531	,000
	Adultos mayores	317	1,000
Categoría ocupacional	Informal	498	,000
	Formal	350	1,000
Sexo jefe	Mujer	92	,000
	Varón	756	1,000
AÑO	2003	427	,000
	2008	421	1,000

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta CEyDS.

Cuadro 12. Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	1061,292 ^a	,056	,077

a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

n de los recursos.tivos en relacio arrojan los recursos seleccionados, se puede observar que las variables con peso en la determi

Cuadro 13. Tabla de clasificación

Observado	Pronosticado	
	Tiene algún recurso	Porcentaje

			Ninguno	Al menos un recurso	
Paso 1	Tiene algún recurso	Ninguno	87	220	28,3
		Al menos un recurso	69	472	87,2
	Porcentaje global				65,9

a. El valor de corte es ,500

Cuadro 14. Variables en la ecuación

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	2008(1)	,663	,201	10,919	1	,001	1,940
	Informales (1)	,556	,202	7,561	1	,006	,573
	Varón (1)	-,977	,285	11,727	1	,001	,377
	Adultos Mayores (1)	-,155	,153	1,025	1	,311	,856
	2008 (1) * Informales (1)	,000	,298	,000	1	1,000	1,000
	Constante	1,438	,303	22,514	1	,000	4,212

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: AÑO * catocup_n .

Como se puede ver, a través del análisis de la regresión, si bien el hecho de que un jefe de hogar tenga una inserción laboral informal aumenta las posibilidades de desarrollar una estrategia de reproducción económica con alguno de estos recursos, lo que esta teniendo un papel más fuerte es el contexto en el que se desarrollan las mismas.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos realizado un primer acercamiento a la vinculación entre las estrategias de reproducción de los hogares y la inserción ocupacional de los jefes en un contexto de estabilidad económica. Entendiendo que las particulares características del mercado de trabajo son el principal determinante del potencial para generar ingresos de una unidad doméstica (Salvia y Tissera, 2000) nos preguntamos ¿cómo se organizaron los recursos en los distintos contextos macroeconómicos? y ¿qué diferencias presenta esta dinámica cuando el jefe se encontraba en un empleo informal?

Lo primero que se observa es que los tres recursos analizados en el trabajo indican una tendencia positiva entre 2003 y 2008, sin embargo la transferencia de ingresos parece ser el recurso que más creció entre estos años. En este caso, son los hogares con jefe dentro de la informalidad laboral quienes relativamente presentan una mayor utilización del recurso, lo cual estaría evidenciando que los recientes cambios implementados en materia de política social (que tuvieron por objetivo ampliar la cobertura de las transferencias de ingresos) son capitalizados por estos hogares ya que incidieron en sus estrategias económicas.

Por otro lado, se destaca el papel que tienen los aportantes adicionales al jefe, el cual muestra ser el recurso más utilizado para el total de hogares. Se trata de una estrategia de capital familiar que si bien ponen en práctica todos los hogares, muestra mayor incidencia en aquellos en los que el jefe se encuentra en la informalidad laboral.

El segundo trabajo es el recurso con menor movilidad entre los años en estudio, a su vez no muestra diferencias significativas entre la calidad del empleo del jefe. Esto podría deberse a que en el caso de los trabajadores informales, las características propias de los trabajos que realizan muchas veces no permite visualizar la distinción entre el primero y el segundo empleo.

Sin duda el comportamiento que asumieron estas dimensiones estuvo marcado por el proceso de transformación en el rol del Estado en materia de redistribución de recursos que ocurrió durante el período analizado. Estos cambios (en materia de política social, regulación del empleo, etc.) acompañados por la evolución del ciclo económico, favorecieron las posibilidades de que en el último año del período se utilizara alguno de los tres recursos. Esto a su vez se reafirma al realizar el análisis de la regresión logística, donde se da cuenta que no solo el tipo de inserción ocupacional (especialmente informal) favoreció el despliegue de alguno de los recursos, sino que a su vez, uno de los elementos con mayor peso fue el contexto social y económico del año 2008.

Para finalizar, no podemos dejar de destacar que los datos obtenidos demuestran la necesidad de ampliar el análisis empírico. En este sentido, algunos de los interrogantes a partir de los cuáles deberíamos continuar indagando son por un lado el tipo de inserción laboral que tienen los familiares que se insertan al mercado de trabajo y sobre todo qué tipo de trayectoria inician los hijos. Por otro lado quedaría pendiente evaluar si ese trabajador

adicional alterna o complementa las distintas inserciones del jefe en diferentes momentos del ciclo socio-económico.

Bibliografía

Arteaga, C. (2007): “Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones”. Rev Mad. N°17, Septiembre de 2007. pp- 144-164.

Informe de Coyuntura N°8. Centro de investigación y formación de la Republica Argentina (CIFRA CTA). Noviembre 2011.

Castel, R. (1995): “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”. Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires.

Dehollain, P. (1995): “Concepto y factores condicionantes de la seguridad alimentaria en hogares”. *Agroalimentaria*, N ° 1, pp. 53-57. Caracas.

García, B y De Oliveira, O. (1994): “Trabajo femenino y vida familiar en México. El colegio de México.

Gonzalez de la Rocha, M. (1986): “Los recursos de la pobreza. Familia de bajos ingresos en Guadalajara”. El colegio de Jalisco.

Paz, J. A. (2009): “El efecto del trabajador adicional. Evidencia para Argentina (2003-2007)”. Cuadernos de Economía, Vol. 46 (Noviembre), pp. 225-241.

Pérez Sáinz (2000). *Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada* en Carrón, F (ed) Desarrollo cultural y gestión en centros históricos. FLACSO-Ecuador, Quito.

Salvia, A. y Gutiérrez Ageitos, P. (2011) “Argentina 1998-2006: ¿Recuperación económica con convergencia o reproducción de la heterogeneidad estructural con mayores tasas de empleo?” En *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo* N° 7.

Salvia, A.; Philipp, E.; Con, M; Makon A. (2001). La Dinámica del Mercado de Trabajo en los Noventa. Ejercicios de Desagregación y Agregación. En Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias*, Cuadernos del CEPED 5, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. y Tissera, S. (2000) “Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del `90” en Cuadernos del CEPED 4.

Sautu, R. (1996): “Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani” en AGULLA, Juan Carlos (comp.) Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995). Buenos Aires: Estudio Sigma.

Selvy, H , Et Al. (1994): “La familia en el México Urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992). CONACULTA, México.

Schapira Prévot, M. (2001): “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”, perfiles latinoamericanos 19.

Schmink, M. (1984): “Household Economic Strategies: Review and Research Agenda”. Publicado por The Latin American Studies Association.